

gencia superior á la que generalmente se encuentra entre los Árabes; regiones situadas entre bosques de palmeras. Vió también á Tombuctú antiquísima metrópoli comercial y religiosa, á la que, en un tiempo, venian caravanas de Marruecos compuestas de hasta diez y seis mil camellos; ciudad que ha decaído y perdido su esplendor desde que, en 1800, dejó de pertenecer á Marruecos y fué agregada al reino de Bambara; la cual, á pesar de esto, conserva aun una población de treinta mil almas, caminos y un buen puerto en el Nígris, reuniéndose en él las mercancías procedentes de Túnez, de Trípoli, de Fez y de Marruecos, cuyo cambio se hace por oro. Bart, vió también al rey Bangir, y el Cabo Lopez en cuyo punto se hace el mejor tráfico de esclavos; y en todas partes no encontró más que despotismo y brutatidad, centenares de muertos cada día, los unos como sacrificios hechos á los Dioses; los otros por simple capricho de los príncipes reinantes.

David Livingston viajó también por el Ecuador, como médico, cirujano y misionero, en cuya expedición tomó parte toda la Europa; é ignorándose su paradero, salió en busca suya Stanley que hizo también, por su parte, nuevos descubrimientos, haciendo la descripción de las costumbres de aquellas diferentes razas entre las cuales prevalece la mujer y ejerce una grande influencia, como en todos los pueblos camíticos.

Burton vió los grandes lagos orientales. Speck, Grant, Hayes, Muray, Vardon, Cameron, Burton, Mage, Say, Oswel, Overbeg, Magiari, Solleilet, Nachtigal, Baker, el bávaro Martius, muerto en 1865, Schweinfurt, Vinwood, Reade, Watencai... (1) continuaron aquellas exploraciones, en sentidos diversos. Baker fué el primero que vió salir al misterioso Nilo del lago Nianza en 1864. Serpa Pintomi midió las cimas de altas montañas debajo del Ecuador, y las aguas que manan de ellas. Numerosos viajeros y especuladores siguieron en pos de ellos, algunos italianos, entre los cuales se cuentan Bettrami y Blazza el explorador del Ogowe; Martini, Matteucci y otros, en busca de medios comerciales, especialmente en el Scioa.

Se han disipado las leyendas que presentaban el desierto de Sahara, cuya extensión es tan grande como la mitad de Europa, como una inmensa llanura desprovista de oasis, pestífero su clima, y sin ninguna vegetación ni animal manso. Pues esa comarca que se tenía por esté-

(1) Además de Mungo-Park en 1795-96 y 97; Clapperton en 1822; Lander, en 1827; Caillé, en 1828; deben verse las relaciones de BARTH de 1849 al 53; MAGE, *Viaje por el Soudan occidental*; JULIO DUVAL, *LA ARGELIA*; DUVEYRIER: *Exploración del Sahara Los Touragos del Norte*, 1864. DUPONCHET: *El ferrocarril transsahariano*.

ril é infecunda produce las especias de las Molucas, el algodón de los Estados-Unidos, el café de las Antillas, y se conoce su terreno capaz de dar todos las producciones tropicales, además del marfil, la nuez moscada, la mantequilla vegetal, la cera, el sen, los tamarindos, el almizcle, el incienso, las plumas de avestruz, la miel, el alfa fibrosa, el oro en gran cantidad, y la sal de que carece el Soldan. Pecundísimos y frondosísimos son los innumerables oasis de este desierto, especialmente los del Touate con trescientos ó cuatrocientos pueblos y con la ciudad de Sabab, emporio de los productos que se cambian allí por telas, quincallería, armas, arroz, queso, calzado y otros géneros.

En el Senegal en donde los Franceses poseen á San Luis, se trafica en goma y en marfil, y hay allí muy buenas ciudades.

Como preliminar de todo trato, lo primero que se pide es aguardiente y ron. En 1857 se concluyó un tratado con los naturales del país; pero Al-Hag-Omar suscitó la guerra santa contra los infieles.

En Madagascar, á la entrada del mar de las Indias, después de haber sufrido innumerables padecimientos, los misioneros lograron convertir á la reina Ramavalona-Alanjukota, la cual hizo publicar en seguida un código cuya base era el decálogo, y permitió la entrada en la isla á los extranjeros.

La colonia del Cabo es utilísima á los Ingleses, pero cuesta mucha sangre y muchos millones el sostenerla.

La civilización viene, más que de ninguna otra cosa, de las comunicaciones, y la barbarie del África es debida en gran parte á las dificultades que ofrece el llegar á aquel país. La costa septentrional expuesta á los vientos del Norte, tiene poquísimos abrigos para los buques. Argel, Marruecos, Trípoli, no tienen verdaderos puertos; y la rada de Túnez no ofrece seguridad en invierno; la Sirte tiene mala reputación, y en la bahía de Bamba falta el agua potable. No es fácil la entrada en el puerto de Alejandría: la costa del Mar Rojo está sembrada de escollos, y es, además, mal sana, peligrosa la de Tánger al Senegal, y poco mejor son las del Norte al Ecuador. En el interior, el desierto interrumpe las comunicaciones. La civilización musulmana pudo penetrar allí y disminuir el aislamiento; y tanto de esto, como quizás de otras emigraciones procede la variedad que se advierte entre aquellos que se designan generalmente con el nombre de Negros; algunos de los cuales son de un color verdaderamente de ébano, como en Guinea y en Congo; otros son muy morenos, como los Cafres; otros de un color pálido y amarillento como los Hotentotes, teniendo todos ellos los lineamientos característicos de la

raza. Los Abisinios se parecen algo más á la raza europea.

Hasta en los más ínfimos se reconoce y se descubre al hombre, con la inteligencia nada desarrollada, es verdad, pero susceptible y capaz de educación, de sentimiento, de religión, de pudor y de propiedad, con tal que cesen las guerras entre sí y el miedo á los Egipcios y á los Europeos, verdaderas fieras sedientas de su sangre.

Mientras tanto se hacen los mayores esfuerzos para facilitar las comunicaciones. El que abrió el Canal de Suez medita el hacer entrar el Mediterráneo en el desierto de Sahara, que fué mar en otro tiempo, ó lo que es más probable, hacerlo atravesar por ferrocarriles. Ahora se agita mucho el proyecto de abrir una de estas vías que desde las costas del Mediterráneo, y mejor desde Argel, llegue hasta el Soldan y á ese país de leyenda el Tombuctú, y tal vez hasta el Senegal. Los Franceses que son dueños de este y de Argel tienen el mayor interés en que se efectúe esta empresa. En el mes de Julio de 1879 se mandó formar una numerosa comisión encargada de estudiar la posibilidad y los medios de realizar aquel proyecto, cuya idea es aprobada y aplaudida por todas las sociedades geográficas; mientras que el alemán Gerardo Rohlf preferiría el dirigir este camino por Trípoli al lago Giad. Otros varios han indicado otros trayectos, pero todos con ventajas particulares para cada uno de ellos.

XIII

EL ASIA.

La China, que se considera como el país de la inmovilidad, está trabajada por innumerables sociedades secretas, mucho más especialmente desde la guerra de 1840. La *Triade* que es la principal, y absorbe las otras quiere derribar la actual dinastía tártara y reemplazarla con la de los Ming, que es la antigua dinastía nacional. Hung-seu-Tsuen, que era un pobre aldeano de las inmediaciones de Canton, poseído de una grande ambición, se dedicó al estudio, pero por sí mismo y sin maestros; mas no consiguiendo nunca el ser aprobado en los exámenes, y cayó enfermo de pena. Habiéndole prestado un misionero indígena la Biblia traducida en lengua china, la estudió con tal ardor y se exaltó su imaginación de tal modo que, enfervorizado, llegó á creer que el Padre Eterno se le había aparecido y le había hablado; y en seguida empezó á predicar y á hacer conversiones; rodeándose al mismo tiempo de personas descontentas del Gobierno, para inquietar y despreñar á los Mandarines. Uno de estos des-

contentos fundó la secta *Tae-ping*, esto es, Paz universal. Habiendo ido á guarecerse á las montañas en medio de los bandidos, Hung-seu-Tsuen y Hung-pei, adquirieron gran prestigio y se dedicaron á predicar con el mayor fervor lo poco que ellos sabían del Cristianismo, así como sobre la conciencia, la fraternidad, la humanidad, la igualdad, pero esto únicamente como un medio para sublevar contra el antiguo mundo chino, una muchedumbre heterogénea y grosera. En aquella extraña mezcla de deísmo y panteísmo, se proclamaba á Dios Padre, y á Dios Hijo; y el Espíritu Santo era el mismo Hung-seu-Tsuen. La fraternidad era el fundamento de estas doctrinas; decían que los literatos eran iguales á los hombres legos iletrados; se quitaban la trenza y la cola de los cabellos, que es el distintivo de los Tártaros, y se los cortaban según la moda europea. Declaraban abolido el rigoroso ceremonial de la etiqueta sobre el cual está fundado todo el sistema chino; así como también la diferente clasificación y graduación de empleos, profesiones y oficios; sistema que continúa inmobilizado sistemáticamente en el Celeste Imperio, por la naturaleza misma de la escritura, cuyo conocimiento constituye la clase de los letrados y con ellos la esclavitud de las otras clases, y la servidumbre ó más bien la esclavitud del pensamiento imposibilitado de dar salida ó fomentar y desarrollar las inspiraciones del genio ó la audacia de la crítica.

Los más avanzados en ideas, tienen visiones, sueños, éxtasis, comunicaciones con los ángeles, alucinaciones proféticas, coloquios con Dios, el cual unas veces desciende hasta ellos y otras los eleva hasta él.

No hay necesidad de salir de Europa para saber que basta muchas veces la audacia para obtener la victoria. Dirigiéndose hacia el Norte, los Tae-pings consiguieron hacerse dueños de las tres ciudades de Hang-yuang, Had-Kow y Hou-pé, habitadas ó rodeadas por cuatro millones de habitantes. El mandarín de aquella provincia fué llamado á la corte, cuyo espanto no conocía límites, y allí le cortaron la cabeza; pero este expeditivo remedio chino no impidió que los Tae-pings avanzasen y tomaron por asalto la ciudad de Nankin y degollasen á los veinte mil tártaros que se hallaban de guarnición en ella.

El buen éxito aumentó los partidarios de Hung-seu-Tsuen, el cual redactó un código legal y religioso intitulado: *El Libro de la voluntad celestial y de las manifestaciones del poder imperial*. Declaró que siendo hermano segundo de Cristo, él era el verdadero emperador de la China; y en seguida refiere con una simplicidad verdaderamente bíblica el cómo

Dios Padre descendió hasta él en uno de los días de Abril; que despues descendió tambien Dios Hijo y le entregaron las proclamas y las reglas é instrucciones para pacificar y regenerar el mundo : que él habia puesto en órden aquellos documentos y se los comunicó á los suyos, « de modo que, ningun individuo de nuestro ejército, dice, sea grande ó pequeño, hombre ó mujer, oficial ó soldado, ignore la santa voluntad, y las órdenes de nuestro celestial hermano mayor, y para que ninguno falte á ellas voluntariamente, en cuyas órdenes y disposiciones se hallan contenidos los principales mandamientos de nuestro Padre que está en los Cielos, y de nuestro hermano mayor. »

Tambien compuso la *organizacion del ejército tae-ping*, titulando á los oficiales de este príncipes de los diferentes países que habia que conquistar; impuso la observancia de severísimas costumbres, y la completa abstinencia de los licores y del opio; y destruyendo las pagodas, derribando los ídolos y desterrando las supersticiones antiguas, predicaba la vuelta de la primitiva y suprema pureza y de la última felicidad eterna. Su estandarte era la Cruz; sus dogmas, la igualdad entre los hombres, la comunidad de bienes, el olvido de las injurias, la resignacion, y la caridad fraternal.

Hung-seu-Tsuen, alabado y exaltado por los adoradores del buen éxito, que en la China son tan numerosos como en Europa, se fortificó en Nanking que fué declarada capital del Imperio; y desde allí envió un ejército contra Pekin, y entabló relaciones con los Ingleses que, aunque fuesen bárbaros, eran amados del Cielo, puesto que tenian excelentes cañones y hacian estremecerse el imperio chino: además, adoraban á Cristo, hermano primogénito del nuevo emperador.

Los sublevados eran gente tosca, estúpida y sin ninguna instruccion, faltos de sentido comun y violentos, lo cual no les impidió el comover profundamente el vetusto edificio de la China, hablando primero en nombre de la nacionalidad y despues, en nombre de principios mas sublimes y ménos vagos; y de este modo coadyuban á destruir las barreras que nos separan á nosotros de aquella civilizacion riquísima y estacionaria, como una momia ligada con bandeletas de seda; desenredan aquella madeja convencional, descubren aquel confuso laberinto, y anuncian una verdad; esto es, que todo aquello es mentira. Y en efecto, una mentira son los boletines triunfales de imaginarias victorias conseguidas, que los generales enviados para combatir á los Tae-pings, mandan al emperador: mentira el emperador mismo que expide decretos para comarcas y provincias en donde es otro, y no él ya quien impera; y

mentira los actos de sumision que se reciben, ó de algunos jefes rebeldes, ó de grandes provincias.

De estas, las que producen la seda y el té, no tardaron en caer en poder de aquellos; de modo que los Europeos conocieron la necesidad que tenian de entrar en relaciones con los Tae-pings; y los Ingleses que los calificaban de « Cuadrilla de bandoleros », de « puñado de aventureros »; despues que vieron los progresos que habian hecho y los triunfos que habian obtenido, ya los llamaron entónces « ejército de valientes ». Muchos misioneros los protegieron tambien, suponiéndolos dispuestos y encaminados á abrazar el cristianismo.

Cuando á fines de 1860 lord Elgin tuvo ocupada una gran parte del Celeste Imperio, el jefe de los Tae-pings le escribió con el objeto de concluir con él algunos tratados análogos á los que habia hecho con el emperador, y ayudarle á defender la religion verdadera, en cuyo obsequio abatia tanto á los racionalistas de Confucio, como á los supersticiosos adoradores de Budda.

Al fin y al cabo, el emperador Tung-sei consiguió el reprimirlos, gracias al valor y habilidad del general Tso-Capo, y, auxiliado por oficiales franceses, pudo volver á tomar á Nanking, enviando al cadalso á Tien-wang, su nuevo jefe; pero sus partidarios infestan el país, y lo recorren como bandoleros.

En medio de estos acontecimientos, algunos insultos hechos á los pabellones de las naciones extranjeras; las persecuciones contra los cristianos, y la continua mala fe empleada en los tratos hechos con los *perros extranjeros*, condujeron al rio Amarillo á los Ingleses, los cuales habian puesto ya en combustion y fomentado la revolucion en la China, tanto á causa de su vecindad con la India, como para obligarla á embriagarse con opio que ellos introducian allí de contrabando para traficar con él combiándolo por producciones del país.

Sabiendo lord Elgin que, en todos los países gobernados por el despotismo lo muy importante que es el dar un gran golpe en el centro, ó sea en el alma y el corazon del imperio, asaltó á Pekin, y á pesar de una vigorosa resistencia, consiguió apoderarse de él; hizo incendiar el palacio imperial de Estado, en el que habia una asombrosa biblioteca, cuyo catálogo solo de los libros que conténia, constaba de ciento veinte volúmenes: de otros cincuenta mil se componia la *Enciclopedia de obras chinas ilustradas, antiguas y modernas*. Todo fué devorado por el fuego. En la paz, que se hizo despues, se estipuló que á los puertos de Canton, Amoy, Facio, Unig-po, Sanghai, abiertos desde el año de 1843, se añadirían otros nuevos.

En 1875, subió al trono imperial Kuang-Su,

cuya dominacion se extiende sobre cuatrocientos cinco millones de súbditos, además de otros veinte y ocho millones de países tributarios, entre ellos el Tibet.

El emperador de la China, reconcentra en sus manos toda la autoridad; pero como no le es posible el ejercer por sí mismo ese poder ilimitado sobre todos los particulares ramos de la administracion, delega una parte de aquélla á mandarines divididos en nueve clases ó categorías distintas, despues de haber sufrido estos un exámen prévio, lo que no les pone á cubierto de ser destituidos, cuando el emperador lo juzga conveniente. Unidos estos mandarines por intereses recíprocos forman una falange de resistencia pasiva á las voluntades del soberano; y el emperador que está ignorante de la verdad de lo que pasa, y que no sabe más que lo que aquellos quieren decirle, no tiene noticia de su desobediencia, la mayor parte de las veces. La nacion es muda, la imprenta no existe, y el tribunal de los censores compuesto exclusivamente de empleados dependientes del palacio, guarda mil consideraciones á sus colegas. Esto da lugar á que cada mandarín cometa toda clase de arbitrariedades, seguro ó de que sus superiores no llegarán á saberlas, ó de que no las reprobarán. Á pesar de un sistema completo de reglamentos y ordenanzas, la independencia individual no se halla á cubierto de la ingerencia é intervencion arbitraria de los mandarines, en todo lo que les place; de modo que la iniciativa y el espíritu de progreso no pueden desarrollarse, máxime, existiendo como existe la idea que se ha hecho casi un artículo de fe de que los antepasados habian llegado ya al último grado de la perfeccion, y que nada hay que aprender de nuevo.

Cuando al fin, obligado por la fuerza, consintió el Gobierno chino en tratar con las Potencias extranjeras, y, admitiendo á los representantes de estas en Pekin, reconoció que existian otros soberanos y otras naciones independientes; un gran número de funcionarios de todas categorías, se propusieron rechazar é impedir la introduccion en el país de aquellos turbulentos extranjeros capaces de trastornar sus tranquilas costumbres de omnipotencia. La muchedumbre misma, la ignara plebe que considera y mira á los otros pueblos como un conjunto de piratas y de bandoleros, no vió con buenos ojos á aquellos huéspedes, y dejó que los mandarines, en puntos lejanos de la costa, inaugurasen un sistema de concusion y de intrigas, que, á pesar de los tratados, impide el que se pueda penetrar en el interior del imperio.

La miseria es una enfermedad general y habitual en la China. En Pekin se cuentan más de setenta mil mendigos, formados en corpora-

ciones ó gremios, los cuales estacionados durante el dia en las calles y plazas, y hasta el pié de las mismas murallas del palacio imperial, llegan á obtener una limosna, tanto por sus importunos é insistentes ruegos, como por medio de la amenaza que emplean muchas veces, especialmente contra los mercaderes, y otros transeuntes. Por la noche, todos estos pordioseros van á guarecerse por centenas, en una docena de locales poco espaciosos, que podian llamarse *pobrerías*, en donde se acomodan sobre esteras de paja; y en ciertas estaciones se les da un poco de arroz ó de carbon; y á los viejos, por un especial favor y distincion, se les provee en invierno de una chaqueta, y en verano de un abanico. El tesoro público que está muy mal administrado, no puede hacer más por estos desgraciados. La caridad privada es casi nula, y desconocida en un pueblo en el que dominan como vicios ó cualidades nacionales el egoísmo y la avaricia. La explotacion de las minas, que está casi abandonada, la multiplicacion y el fomento de empresas lucrativas, y una buena administracion que aumentase los ingresos del tesoro y la renta de las aduanas, como ya se consiguió con la intervencion é inspeccion extranjera, podrian ser medios eficaces que contribuyesen á remediar el pauperismo. Los médicos ingleses y las Hermanas de Caridad francesas establecidas en Ning-po, en Tien-kin y en Pekin han logrado hacer grandes servicios, con recursos más escasos, pero más directos.

Los hombres sabios de la China y muy instruidos en física, química, medicina, astronomía antigua, admiten los errores más groseros, y las fábulas más absurdas. La causa de estos errores proviene de la escritura, siendo necesario, el emplear un tiempo inmenso y desplegar una grande atencion para llegar á conocer, y esto imperfectamente, los centenares de signos que representan las ideas y los pensamientos. Existe allí un tratado elemental de aritmética; pero el complicadísimo sistema de la numeracion escrita no se presta á hacer cálculos para los que sea necesario el emplear un número considerable de guarismos. Será quizás imposible el obtener en la China ningun progreso, ni adelanto en las ciencias exactas y de observacion, mientras no se adopte allí una lengua europea, como lo han hecho ya algunos negociantes de las costas; ó por lo ménos mientras que no se emplee la escritura silabaria para traducir el propio idioma. Los misioneros han adaptado ya el alfabeto nuestro á la lengua anamita, cuya construccion es análoga á la japonesa y á la china.

La escritura ideográfica no ha perjudicado á las obras de pura imaginacion, porque los autores de novelas, historietas y cuentos chinos

han sido fecundísimos, y la poesía es muy abundante y variada en la China.

De la religion puede decirse que no ejerce ninguna influencia en la familia, en la cual el padre reúne á menudo á todos sus miembros en consejo, ejerciendo sobre ellos no solo jurisdiccion civil, sino tambien criminal; y uno de los castigos que más se teme es el de ser excluido de aquel consejo; pero la mujer ocupa siempre una condicion inferior. Nadie puede poseer más de dos hectáreas. El Estado se halla constituido bajo la misma forma que la familia con la omnipotencia del jefe, y el sufragio universal de los padres de familia. Hay un ejército de trescientos mil soldados organizado á la francesa.

Los Chinos emigran á millares para ir á buscar trabajo: hay tres millones de ellos en la India transgángica; millon y medio en la Birmania inglesa, otros tantos en Siam, y cien mil en Singapor; 25,000 en la Malesia, 180,000 en Java, 80,000 en Bocara, empleados los unos como mozos de cordel, como obreros los otros, y varios son negociantes ó industriales. Es tan grande la afluencia de ellos en los Estados Unidos, que quitan el trabajo y causan gran perjuicio á los braceros indígenas. Al contrario de los Japoneses, á cualquier parte adonde vayan, conservan el traje y las costumbres de su patria, se mantienen unidos entre sí, y separados del trato de los extranjeros, y llevan consigo el ataúd para hacerse transportar encerrados en él, cuando mueren, á su patria (1).

Abierta é invadida por tantas partes, y recibiendo cada año en sus puertos ciento setenta mil buques europeos, la China tambien se modifica. En 1868 se ha instituido en Pekin un colegio para la enseñanza de las lenguas y ciencias extranjeras: se han establecido viajes periódicos y regulares de barcos de vapor entre los puertos de Singapor, Puzang, Batavia, Somarong y Surabaya. La civilizacion turánica tendrá que sucumbir y hacer lugar á la civilizacion arriana; pero los 270 millones de Europeos sienten la necesidad que tienen de contar con el concurso de los 535 millones de Chinos que nos enseñarán tantas cosas que ignoramos; que nos abrirán desembocaderos inmensos para dar salida á nuestros productos, y un nuevo impulso á nuestros progresos dentro de no muy lejanos dias, cuando aquella activísima prole, que recibe el trabajo como un beneficio y lo desempeña con inteligencia, llegue á esparcirse como los enjambres de una colmena, no solo por las Antillas, por las islas de la Oceanía, por las Californias y por Sierra Nevada, sino tambien

(1) Véanse los *Anales del extremo Oriente*. Mac-Carthy viajó á través de toda la China.

por todas las ciudades de América, de modo que esta, que es la verdadera muralla de la China, como Voltaire la calificaba, llegue á ser el campo en donde fraternicen los pueblos nuevos con las generaciones antiguas.

El Japon con sus 3,850 islas, habia continuado estando separado del resto del mundo, con costumbres muy diversas de las nuestras: país cuyos naturales están dotados de una grande inteligencia, y todos saben leer; en donde es antiquísimo el uso de la imprenta, y fué empleada no hace mucho, hasta para describir la guerra de Crimea.

Cuando los Estados Unidos se hicieron dueños del Oregon y de la California, no supieron, ó más bien no quisieron limitarse á permanecer entre estos dos Océanos, y dirigieron sus miras al archipiélago del Japon, el cual, en aquel mismo tiempo, era atacado, por una parte, por la Rusia, y por la otra por la Inglaterra.

Durante la guerra con la China, el comandante Perry propuso que se enviase una expedicion para obtener satisfaccion de los insultos hechos á la bandera y á los misioneros; esta llegó hasta Shangay y Nagasaki, exploró las bahías y las costas, trató de entablar algunas relaciones y establecer una estacion ó factoría en la Indo-China, que es una península que comprende dos grandes Estados, el reino de Siam, y el imperio de Anam formado de los reinos de Tonkin, de Cochinchina y de Camboge. En esta empresa tomaron parte é interese los Holandeses, los Franceses y los Rusos, y especialmente lord Elgin que continuó su expedicion chinesca. Por último, se llegó á firmar un tratado en virtud del cual, desde 1° de Abril de 1868, quedaban abiertas para el comercio las ciudades de Jeddo, y Oasaca, y los puertos de Kioja y Nieguta.

Ya sabíamos que el imperio espiritual, desde el año de 1158 pertenecía al Mikado, y que el mando ó reino temporal pertenecía al Taikun. Estos dos poderes habian sabido conservar en paz á los Daimios, que son los grandes feudatarios entre quienes se halla repartido el país. En los tratados hechos con los Estados Unidos, el Taikun les habia consultado; pero no lo hizo así en los otros tratados celebrados con las demas potencias europeas, por lo cual, aquellos magnates se mostraron resentidos, reclamaron, y por último se insurreccionaron; habiendo sido necesario el auxilio de las fuerzas regulares europeas para dominar aquella vigorosa insurreccion y poner término á la guerra civil.

El imperio del Japon, bajo aquella doble soberania, es más propiamente una verdadera Confederacion aristocrática, y en el *Libro Rojo* se hallan inscriptos todos los nobles Daimios que, defensores celosos de sus privilegios, son

noviembre de 1852.

considerados como hostiles en el más alto grado á los extranjeros; y obra suya son los continuos asesinatos que ocurren tan frecuentemente, de cónsules, de soldados y de negociantes europeos.

Unos cuantos Japoneses, que vinieron á la Exposicion de Paris de 1867, se pusieron de acuerdo en esta capital para hacer una revolucion en su país, que tenia por objeto el derribar al Taikun. Despues de haber logrado deponer á este y vencer á sus Daimios, no sin haberse perpetrado innumerables y horribles homicidios, incendios espantosos, y cometídose otras mil tropelías, proclamaron por único soberano al joven Mikado que era un niño, haciéndole cometer la profanacion de recibir embajadores extranjeros. Abolido entónces el feudalismo de los Daimios, se reformó el código penal y se disminuyó el número de casos en que se incurria en la pena de muerte.

Indignado el pueblo con estas innovaciones, desfogó sus iras por medio de una terrible persecucion contra los Cristianos, cuyo número se habia aumentado considerablemente, y fueron víctimas de esta persecucion millares de ellos, especialmente misioneros y Hermanas de Caridad á quienes se acusaba del rapto de muchos centenares de niños que eran probablemente aquellos que libraban de la muerte, sustrayéndolos del sistemático infanticidio ó de un total abandono.

La suerte de los Cristianos empeoró cuando estalló la guerra civil, y el partido de Satsuma presentó al Gobierno una memoria pidiendo que se prohibiese la introduccion del Cristianismo en el Japon, demostrando ser falsos sus preceptos, ridículas las prácticas y sus formas, y un pretexto y un medio para dominar el Estado. Asemajábase este memorial á esa multitud de artículos y folletos que los Gobiernos europeos hacen publicar por sus parciales para provocar é irritar á los intolerantes. El hecho fué que en Kioto se discutió públicamente sobre la mejor manera de deshacerse de los Cristianos. Ciento treinta fueron citados á presentarse en el palacio del gobernador; y despues de habertos tenido allí encerrados durante un dia, fueron despedidos á palos los parientes y amigos que los habian acompañado. Luego se vió conducir á algunos de aquellos deprimidos al rio; otros cuantos fueron embarcados, y de los restantes no se volvió á tener nunca noticia, y se cree que todos fueron ahogados. En seguida se publicó un bando de muerte contra todos los Cristianos indígenas, y se multiplicaron las ejecuciones capitales en Nangasaki, en Senada y en otras partes. Como esto era contrario á los convenios estipulados, las Potencias europeas hicieron reclamaciones apoyadas por las armas.

Este conflicto causó grandes perjuicios á aquellos de nuestros compatriotas que habian ido á Yokohama provistos de grandes sumas para comprar simiente de gusanos de seda, y no se atrevieron ir á Niegato adonde los cultivadores de este ramo de industria pueden llevar con más facilidad aquella simiente; cuya ciudad está ocupada ahora por el príncipe Aiza que es uno de los Daimios rebeldes. En el año de 1871, que ha sido quizás el más feraz, se llevaron al mercado de Yokohama 1,848,148 cartones de dicha simiente, y de los cuales fueron traídos á Italia sobre unos 650 mil y la mitad ó casi otros tantos, á Francia.

Yeso, que es una de las mayores islas del imperio del Japon, es el último asilo de las razas autoctonas, llamadas Ainos que viven de la caza y de la pesca, y habitan en miserables chozas. Son hombres de feos formas, pero de mansas costumbres.

La ocupacion por los Japoneses de las islas de Liou-kiou, podria ser causa de una guerra entre la China y el Japon. Los Japoneses son muy aficionados á los juegos de azar y riesgo, y amigos de instruirse, y tienen poco apego á las riquezas que miran con cierta indiferencia, lo mismo que la vida; se conforman y adoptan fácilmente la civilizacion europea, hasta el extremo de cambiar su propio carácter: nuestros negociantes fraternizan con el pueblo, y nuestras ciudades son frecuentadas ahora por los Japoneses, como lo son nuestros almacenes y tiendas por los productos del Japon. Tanto en Yeddo como en Yokohama, se ven ya cuarteles á la europea, soldados vestidos á la francesa, marina montada á la inglesa, buques acorazados, desecamientos de tierras, sumideros y baños, telégrafos, ferrocarriles, alumbrado de gas.

El ministro Svakura, acompañado por tres miembros del Consejo supremo, visitó la Europa en el año de 1871, y la Italia, y despues de un viaje que duró tres años, regresó a su patria pasando por América. Ahora se está imprimiendo en Fokio la relacion de este viaje, y es cosa muy original el ver de qué manera son apreciadas y juzgadas nuestras costumbres y *barbarie* por aquellos *bárbaros*.

Son tantas, tan grandes y extraordinarias y tan rápidas las transformaciones que han ocurrido en el mundo en estos últimos treinta años, que se presencian y se asiste casi con indiferencia, ó sin hacerse cargo de su importancia, á unos acontecimientos de tanta trascendencia para el porvenir como lo son las metamorfosis de la China y del Japon.

La Cochinchina es un Estado de veinte millones de habitantes, con un suelo fertilísimo y la gran ciudad de Saigun. Hasta fines del siglo